

cia cuando un chiquillo dice en su media lengua, **malas palabras**. Aún más, hay papás que se ponen expresamente a enseñar a una criatura a **echar ajos**, y más adelante ellos mismos la castigan si hace una grosería.

Así como se adquieren malos hábitos: desorden para comer, suciedad en la boca, comer uñas, falta de respeto por el trabajo de los demás, mentir, dejar las cosas tiradas, falta de honradez, no saber poner atención, ser sucio, no ser cumplido, ser descortés, etc.—se pueden adquirir buenos hábitos: comer a las horas fijas, ser limpio, ser cortés, decir—en lo posible—la verdad, ser ordenado, saber ayudar, saber ser honrado (en los niños se comienza enseñándolos a jugar sin hacer jarana), etc.

Los adultos estamos llenos de malas costumbres porque tal vez no hubo nadie que se preocupara por educarnos bien, es decir, por enseñarnos a vivir con nobleza.

Procure hacer la educación de su hijo positiva y no negativa: en lugar de pasarse todo el día diciéndole: **NO** haga esto, **NO** haga aquello, enséñelo a hacer bien las cosas, dígales cómo se hacen.

Procure seguir las indicaciones de la escuela para crear o afirmar en sus hijos los hábitos que aquí señalamos. Tenga en cuenta que un hábito no se establece en una semana ni en un mes. Ayude a su hijo a adquirirlos sobre todo con **SU EJEMPLO CONSTANTE**.

En el mes de diciembre se devolverá este folleto a la escuela, firmado por el padre y la madre del niño. Pero hay que escribir en él algunas observaciones. Por ejemplo, si al fin del año el niño se lava los dientes sin que haya necesidad de recordárselo, entonces Ud. escribirá **SI** sobre la línea de puntos que hay a continuación de donde dice: **LAVARSE LOS DIENTES DESPUES DE LAS COMIDAS (Hábitos de Higiene)**. Lo mismo con cualquier otro hábito que el niño haya podido coger. Después de los hábitos que no haya adquirido, no se escribirá nada.

Lea a menudo este folleto; converse con su hijo sobre los hábitos que está en camino de establecer y sobre aquéllos en que no ha hecho nada. Aliéntelo y, sobre todo y en todos los instantes, **BUEN EJEMPLO**.

Sobre las líneas de puntos de la última página escriba

Ud. las observaciones más importantes que haya hecho sobre la conducta de su hijo.

### HABITOS DE HIGIENE

Baño diario . . . . .	..
Lavarse las manos antes de las comidas . . . . .	..
Uñas limpias y bien recortadas . . . . .	..
Lavarse los dientes después de las comidas . . . . .	..
No meterse las manos, el pañuelo, etc., en la boca . . . . .	..
Saber usar el pañuelo . . . . .	..
Tomar agua sin pegar la boca del tubo . . . . .	..
Comer a horas fijas . . . . .	..
Sentarse con el cuerpo recto . . . . .	..
Caminar con el cuerpo recto y los pies bien puestos . . . . .	..
Dormir doce horas (niños de cuatro a siete años; después de esta edad es bueno que duerman: diez, nueve y ocho horas) . . . . .	..
Jugar mucho al aire libre y al sol . . . . .	..
Lavar las frutas antes de comerlas . . . . .	..
Comer dulces sólo a las horas de almuerzo y de comida . . . . .	..
Comer despacio y masticar bien los alimentos . . . . .	..
Ir todos los días al excusado . . . . .	..
Usar sólo el propio cepillo de dientes y nunca el de otra persona . . . . .	..
Comer diariamente frutas y verduras . . . . .	..
Tomar lo menos una botella de leche al día . . . . .	..
Tomar diariamente cuatro o cinco vasos de agua . . . . .	..

### HABITOS PERSONALES

Comer con la boca cerrada . . . . .	..
Tomar bocados pequeños . . . . .	..
Hablar cuando no hay comida entre la boca . . . . .	..
Comer de modo que no caiga la comida fuera del plato . . . . .	..
Ver que el vestido tenga bien sus ojales y botones . . . . .	..
No andar nunca con el vestido prendido con gasillas o amarrado con tiras . . . . .	..
Mantener los pisos limpios (los papeles y cáscaras deben echarse en el cajón de la basura) . . . . .	..
Dejar las cosas siempre en su lugar . . . . .	..

Dejar las gavetas cerradas . . . . .	.....
Mantener en orden su gaveta . . . . .	.....
Decir la verdad . . . . .	.....
Tratar bien los libros y cogerlos con las manos limpias . . . . .	.....
Enseñarles el valor de las cosas para que aprendan a cuidarlas . . . . .	.....
Dejar terminado lo que se comienza a hacer . . . . .	.....
Ponerse de pie cuando se canta el Himno Nacional . . . . .	.....
Rezar con devoción . . . . .	.....
Sentarse a la mesa peinado y bien arreglado . . . . .	.....
Llegar temprano a la escuela . . . . .	.....

### HABITOS MORAL-SOCIALES

Tratar con amabilidad a los demás . . . . .	.....
Saludar, dar las gracias, decir: "Hágame el favor", "Con permiso", etc. . . . .	.....
No acusar . . . . .	.....
No pasar la mano por las paredes ni por el vestido de las demás personas . . . . .	.....
Saber esperar su turno . . . . .	.....
Jugar sin hacer jarana . . . . .	.....
Devolver a su dueño un objeto encontrado . . . . .	.....
Arreglar las dificultades con los hermanos y compañeros sin hacer pleito . . . . .	.....
Respetar el trabajo de los demás . . . . .	.....
Tratar bien los árboles y plantas . . . . .	.....
Tratar bien los animales . . . . .	.....
Respeto para con las personas mayores . . . . .	.....
Hablar cuando no habla otra persona . . . . .	.....
Aprender a compartir con los demás los juguetes y dulces (esto cuesta mucho; se necesita mucho tacto por parte de las personas mayores) . . . . .	.....
Arreglar las dificultades sin estar llamando a los mayores . . . . .	.....
Cumplir las obligaciones que se le han encargado. (Es muy bueno que los niños tengan en la casa una obligación de acuerdo con su edad y fuerzas: por ejemplo, ayudar a la mamá a poner la mesa; hacer mandados; regar las plantas; ver que siempre estén los basureros tapados; que los tubos estén cerrados; que ciertas cosas como la escoba estén siempre en su lugar, etc.) . . . . .	.....

- Quitar las cáscaras de las aceras . . . . .  
 Interesarse por que las paredes de su casa, de la escuela, de  
 las casas vecinas, estén limpias, sin rayas, etc. . . . .  
 Cuidar los jardines públicos . . . . .  
 Interesarse por la limpieza de las calles . . . . .  
 Mantener tapados los basureros . . . . .  
 Tener los tubos de la cañería cerrados cuando no se hace uso  
 del agua . . . . .  
 Interesarse por que no haya depósitos de agua estancada . . . . .  
 Interesarse por que los desagües estén limpios . . . . .  
 No desperdiciar los materiales . . . . .  
 Ver que en los vestidos no queden agujas ni alfileres para  
 quien los lave no se maltrate las manos . . . . .

### HABITOS INTELECTUALES

- Valorar los objetos que nos rodean para saber estimarlos . . . . .  
 Poner atención al recibir una orden a fin de cumplirla bien . . . . .  
 Contar cuentos . . . . .  
 Antes de hacer un trabajo planear el modo de llevarlo a  
 cabo con más facilidad . . . . .  
 Sentarse a trabajar de modo que la luz entre por la izquierda

### HABITOS DE MOVIMIENTO

- Cerrar las puertas con cuidado . . . . .  
 Mover los muebles con cuidado . . . . .  
 Saber pasar las hojas de un libro . . . . .  
 Desvestirse sin ayuda . . . . .  
 Doblar la ropa al desvestirse . . . . .  
 Caminar bien, con el cuerpo derecho . . . . .  
 Tomar bien el lápiz y el mango de pluma . . . . .  
 Acostumbrarse a llevar un vaso lleno de un líquido sin de-  
 rramarlo . . . . .  
 Usar bien la aguja, las tijeras, el martillo, las herramientas  
 de agricultura . . . . .  
 Hablar con voz suave . . . . .  
 Cantar con voz suave . . . . .  
 Pronunciar correctamente (evítese desde el principio que los  
 niños hablen con tono consentido) . . . . .  
 Lavar los trastos sin quebrarlos . . . . .

## LO QUE NO DEBEN HACER LOS PADRES DE FAMILIA

No comentar las faltas de los niños delante de ellos.

Hay padres de familia que se complacen en decir que sus hijos son malos y en contar delante de ellos sus sus picardías. Esto hace a los niños amigos de la exhibición y desvergonzados.

No exhibir a los hijos delante de las visitas como si fueran animales de circo (ponerlos a hacer "gracias"; cantar, recitar, etc.)

No reprender ni castigar a los niños en público.

No meterles miedo con el diablo, espantos, etc. Las madres acostumbran infundir miedo a los niños muy pequeños con "el animal", "el loco", etc. Esto puede causar un desequilibrio nervioso que les perjudicará durante toda la vida.

No darles café ni te antes de los doce años. (Estas son bebidas que excitan los nervios del niño).

Los padres de familia deben arreglar sus dificultades cuando los hijos no están presentes. Si los padres de familia se tratan entre sí con grosería y hacen lo mismo con los hijos, no pueden pedir que éstos los respeten.

En general, a los padres de familia les interesa más la marcha de sus negocios que la educación de sus hijos. A sus negocios les dedican todo el día y para ponerse de acuerdo con su esposa para encaminar bien a sus hijos no tienen cinco minutos. Indudablemente a los padres les preocupa más el dinero con que pueden rodear de comodidades materiales a sus hijos que la conducta que ésta lleve en la vida. Pero no olviden que ambas cosas son igualmente importantes.

No haga a su hijo esclavo del vestido. Vea que su ropa sea cómoda, que tenga bien sus ojales y botones y que esté limpia.

(En otra plana se deja un rayado en limpio para que los padres escriban y firmen al pie.)

## LA MADRE

## LA CASITA DE LOS DUENDES

Carlos Luis Sáenz E.

PERSONAS: Duende Primero, Duende Segundo, Caperucita Roja, El Bandido, La Madre, El Leñador, Una voz, El Lobo.

ESCENA: Un bosque: grandes troncos de árboles. El suelo verde claro matizado de florecillas de todos colores.

## PRIMER CUADRO

Duende I.—Caribulí caribulá. Caribulí. Caribulá.

Duende II.—Chas, chas, chas, de la Verapaz.

Duende I.—La cocina está apagada.

Duende II.—Las camas sin arreglar.

Duende I.—Llenitas de telarañas todas las puertas están.

Duende II.—Nuestras ropas en andrajos, que nadie recordará.

Duende I.—Caribulí, caribulá. Caribulí caribulá.

Duende II.—Chas, chas, de la Verapaz.

Duende I.—¿Te acuerdas de Blanca Nieves?

Duende II.—No la olvidaré jamás!

Duende I.—Blanca Nieves hacía la comida, lavaba la ropa, la ponía a secar... Barría la casa, tendía las camas, con sus blancas manos sabía remendar.

Duende II.—Nos contaba cuentos...

Duende I.—Era tan linda nuestra casita de la montaña cuando en ella vivió Blanca Nieves!

Duende II.—Y todos la queríamos como a una madrecita y la obedecíamos.

Duende I.—Pero ahora... Mira, ya no nos bañamos por las mañanas, ni nos hemos vuelto a recortar las barbas, ni las greñas de nuestras peludas cabezas... Si hasta que me da vergüenza verme las uñas de las manos!

**Duende II.**—Ni hay quién nos enseñe lindas canciones ni danzas divertidas...

**Duende I.**—¿Qué podemos hacer, hermanito?

**Duende II.**—¿Hermanito, eso mismo me pregunto yo: ¿qué podemos hacer?

**Duende I.**—¡Ah! Si volviera Blanca Nieves!

**Duende II.**—No volverá nunca, que ahora vive muy feliz entre los suyos, en el Palacio del Príncipe!

**Duende I.**—Si nos volviéramos a encontrar con otra niña como ella, recuerdas, dormida en nuestras camitas!

**Duende II.**—¡Imposible! ¿Qué niña se atrevería a penetrar en estas soledades del bosque! Recuerda, hermanito, que el cazador real dejó a Blanca Nieves perdida en estos solitarios parajes con la intención de que la devoran las fieras... y que ella, cansada y hambrienta, caminando, caminando, se encontró nuestra casita.

**Duende I.**—¡Ah, si pudiéramos encontrarnos con otra madre-cita que quisiera vivir con nosotros, que quisiera remendarnos las ropas, hacernos la comida, barrernos la casa, contarnos lindos cuentos!

Te digo que yo estaría dispuesto a darle todos nuestros tesoros de piedras preciosas, de oro y de plata.

**Caperucita Roja**—(Se oye muy lejos la canción que viene cantando)

A la brisa de mi huerto aroman los azahares

Así mi cariño aroma el corazón de mi madre.

**Duende I.**—¿Has oído? Es una voz humana.

**Duende II.**—¡Chas, chas, mira hermanito, lo que viene allá!

**Duende I.**—¡Una niña!

**Duende II.**—¡De la Verapaz! ¿Que viene para acá!

**Duende I.**—(Saltando de alegría) Carabulí, carabulá! Que canta y corta flores y que en el bosque está! ¡Caribulá!

**Duende II.**—Ocultémonos antes que nos vea... no se vaya a asustar... (Se ocultan).

**Caperucita.**—(Entrando, Aparte) Me dijo el leñador que en este lugar del bosque encontraría las flores más hermosas, y es la verdad! ¡Nunca he visto juntas tantas y tan lindas flores! El corazón del bosque... sin duda este es el corazón del bosque... Le llevaré un ramo de flores, de estas flores tan frescas y brillantes! No puedo regalarle otra cosa sino flores, humildes flores del

bosque! Sin duda la Princesa le regalará a su madre la Reina collares de perlas y coronas de oro...

¡Bien hace la Princesita! Pero mi ramo de flores será tan lindo si no mejor que los regalos de la Princesita!

¡Sí que lo será! Las rosas son más rojas que los corales, el rocío es más brillante que las perlas del mar...

las margaritas son oro y plata. ¡Como zafiro son las campánulas azules... las guarías como amatistas...

Y trenzaré una verde corona de hiedra.

(Caperucita hace gesto de empezar a recoger flores)

**Duende I.**—(Saliendo) A los pies de la hermosa niña, un humilde servidor!

**Duende II.**—A los pies de la niña hermosa, otro humilde servidor.

**Caperucita.**—¡Oh!

**Duende I.**—No os asusten nuestras orejillas puntiagudas ni nuestras enmarañadas barbas... Somos los duendes que habitamos este bosque.

**Duende II.**—Y seremos tus amigos y servidores.

**Duende I.**—Tus leales servidores.

**Caperucita.**—¡Los duendes del bosque! El Angel de la Guarda me proteja! ¡Idos, ídos, que vosotros perdéis a los niños!

**Duende I.**—Espera, no huyas... no nos tengas miedo.

**Duende II.**—Aguarda, aguarda que si somos duendes, somos duendes de los buenos.

**Caperucita.**—¿De los buenos?

**Duende I.**—Mira si nó nuestros pies (los muestran)

**Duende II.**—Los duendes malos tienen los pies como los de los patos... Los nuestros, míralos, son como los de las personas.

**Caperucita.**—Eso me ha contado mi madre. ¿De modo que sós duendecitos buenos?

**Duende I.**—¡Y cristianos!

**Duende II.**—¡Y bautizados!

**Caperucita.**—¿Y se pueden saber vuestros nombres?

**Duende I.**—Diamante me llamo yo, para servirte.

**Duende II.**—Carbón es mi nombre, tu servidor.

**Caperucita.**—Diamante y Carbón!

**Duende I.**—¿Y tú, cómo te llamas?

**Duende II.**—Nunca te hemos visto en nuestro bosque; ¿de dónde vienes?

**Caperucita.**—¡Qué duendecitos más preguntones! Acuérden-se: “Corta picos y picones, para...”

**Duende I.**—Carbón, recuerdas: “Corta picos y picones para los niños preguntones!”, como nos decía Mamá Blanca Nieves.

**Duende II.**—¡Sí que me acuerdo! Y también nos decía aque-llo de: ¿Qué es eso? ¡Queso!

**Caperucita.**—Mamá Blanca Nieves, ¿quién es esa Blanca Nie-ves a quien estáis recordando, enanitos del bosque?

**Duende I.**—Nieve del Invierno, rosa del verano. Roja, roja sangre sobre lino blanco.

**Duende II.**—Muy celosa la Madrastra, a este bosque la man-dó: el cazador con su daga le sacaría el corazón.

**Caperucita.**—¡Pobre niña! ¿Y qué pasó?

**Duende I.**—“Cazador, por los tus hijos, Blanca Nieves supli-có, déjame viva en el bosque y así te bendiga Dios!”

**Caperucita.**—¿Y qué hizo el Cazador?

**Duende II.**—El hombre, como era bueno, en el bosque la dejó; y el corazón de una cierva a la Reina le llevó.

**Caperucita.**—¡Qué mala era esa Madrastra que así a la niña trató! ¿Y enseguida qué pasó?

**Duende I.**—Por el bosque vagaba la niña; tras sus huellas caminaba el miedo.

**Duende II.**—La noche caía... salían los murciélagos y...

**Caperucita.**—¡Ah, sí! Ya recuerdo: Y caminando, caminando llegó a la casa de unos enanitos.

**Duende I.**—Y al verla tan linda...

**Duende II.**—Se quedó con ellos.

**Caperucita.**—De manera que Blanca Nieves... ¿Y vosotros sois entonces los enanitos del cuento?

**Duende I.**—Los mismos somos y nuestra casita está ahí cerca.

**Duende II.**—¡Si quisieras conocerla!

**Duende I.**—¿Pero a todo esto, qué nombre te daremos

**Duende II.**—¿Cómo te llamaremos?

**Caperucita.**—¿No lo sabéis? Si yo soy Caperucita Roja...

La hija del Molinero y de la Molinera... La que le fué a dejar una torta de pan a la abuela.

**Duende I.**—¿La hija de la molinera? El molino queda muy

lejos de aquí, allá en el valle. ¿Qué buscas entonces en el corazón del bosque?

**Duende II.**—Te oímos decir que querías perlas, corales, zafiros y diamantes...

**Caperucita.**—No, no, duendecitos; sólo busco unas lindas flores para hacerle un ramo a mi madre; que hoy es su día. Lo que yo dije es que la princesita podrá ofrecerle a la Reina, su Madre, oro y perlas...

**Duende I.**—¡Y tú también, Caperucita Roja, tú también! Tenemos en nuestra casa diamantes, oro, perlas; si vienes con nosotros te daremos lo que nos pidas. Collares de perlas blancas... ópalos, rojos rubíes, zafiros... lo que tú quieras!

**Duende II.**—Las esmeraldas son verdes como hojas con la luna. Son los diamantes como agua tranquila y pura.

**Caperucita.**—¡Quién tuviera vuestros tesoros!... ¡Qué lindos pendientes le daría a mi madre... qué brillantes collares... qué anillitos de fulgor!...

**Duende I.**—Ven con nosotros, Caperucita Roja y te daremos todo eso.

**Caperucita.**—¡Un collar de perlas para su garganta!

**Duende I.**—¡Y anillitos de oro para sus dedos!

**Duende II.**—¡Y zarcillos de plata para sus orejas! Vamos, Caperucita Roja, vamos a nuestra casa.

**Caperucita.**—¿Y no está muy lejos de aquí vuestra casita? Que tengo que volver pronto, porque mi mamá me aguarda y no quiero asustarla retardándome en el bosque... Podría creer la pobre que otra vez el lobo...

**Duende I.**—Si está allí no masito, mira, allí donde ese sendero lleno de rojas campánulas y glorias de la mañana, da una vuelta al pie de la colina azul. ¡Vamos, Caperucita!

**Duende II.**—Verás mil maravillas: piedras de luna, piedras de sol; ojitos de estrellas... ¡Vamos!

**Caperucita.**—Bueno, amiguitos, vamos.

Los tres cantando o recitando a coro:

Por el sendero de campanillas,  
por el sendero de la montaña,  
vamos alegres, vamos cantando  
como jilgueros de la mañana.

(Salen de la escena) Telón lento.

## SEGUNDO CUADRO

## La misma escena del anterior

**La Madre.**—(Fatigada y llamando en voz alta). ¡Caperucita!  
Caperucitaaa!

**La Voz.**—El lobo se comió a la niña.

**Madre.**—¡Virgen Santa de la Colina! ¡Virgen de la Brisa,  
Virgen de la Flor! Devuélveme a mi niña! ¡Por tus  
siete espadas, Virgen de la Amargura, devuélveme a  
mi niña!

**Voz.**—Su cuerpo va flotando en la flor de la fuente fría!!

**Madre.**—¡Ay, qué no daría por encontrar a Caperucita! Me  
dijo el leñador que iba en busca de flores para hacerme  
un ramo... Que se internó entre el bosque... Y ya la  
noche está cayendo y no regresa, Santo Dios!  
¿A quién le preguntaré? Árboles mansos del bosque,  
¿no la habéis visto pasar a vuestra sombra?

**Voz.**—Iba cogiendo flores y se detenía a escuchar los gor-  
geos de los pajaritos...

**Madre.**—Hierbas del bosque, ¿no me señalaréis las huellas  
de sus zapatitos?

**Voz.**—La vimos pasar, pero no recordamos hacia dónde...  
si hacia el Sur, si hacia el norte...

**Madre.**—Viento del bosque, viento que lo andas todo, que lo  
sabes todo, ¿no has visto pasar a mi niña?

**Voz.**—En la mañana llevé su canción... Iba cantando con  
los duendecitos... Después, no sé, su risa de oro se  
perdió entre los copos de los árboles.

**Madre.**—Sendero, senderito del bosque, ¿tú no la viste pasar?

**Voz.**—Tantos pasan, tantos pasan, que no tengo memoria de  
los que vienen ni de los que van... Tal vez los pájaros  
del bosque te digan en dónde esté tu niña.

**Madre.**—Pajaritos del bosque, por amor de Dios, decidme,  
si lo sabéis, en dónde está mi Caperucita Roja.  
¡Caperucita! ¡Caperucitaaa!!

**Voz.**—Estamos tristes, muy tristes, y no sabemos, no sa-  
bemos.

**Madre.**—¿Quién me lo dirá? ¡Talvez se compadezcan de mi  
las fieras del bosque! ¡Caperucitaaa! ¡Caperucitaaa!

**Lobo.**—(Entrando) ¿A quién buscas, molinera, en esta honda soledad?

**Madre.**—A mi linda Caperuza, que perdido se me ha.

**Lobo.**—Otra vez anda perdida! ¡Quién la pudiera encontrar! Me parece, mi señora, que esta mañana la ví pasar.

**Madre.**—¿Hacia dónde caminaba? Dílo si tienes piedad de su madre, que la busco muriéndome de ansiedad.

**Lobo.**—Si te lo digo, lo digo, señora, ¿qué me darás?

**Madre.**—Lo que pidas, lobo bueno... lo que pidas te he de dar.

**Lobo.**—Dame un tarro con manteca y tres tajadas de pan.

**Madre.**—Toma, toma lo que pides... pero dime en dónde está!

**Lobo.**—Iba por ese sendero que de aquí se ve serpear a la Casa de los Duendes, su casita de cristal... y no te diré ya más, que si los duendes lo saben me van a des-pellejar y además... (Huye)

**Madre.**—¡Dios mío! A la casa de los Duendes del Bosque! ¿Y cómo haré para llegar hasta ella?

**El Bandido.**—Sólo yo te puedo llevar a la casa de los duendes, molinera.

**Madre.**—En el nombre de Dios... llévame, llévame... ¡Pero eres tú! ¡El bandido de la montaña!

**Bandido.**—¡El mismo! El dueño y señor de este bosque, en cien leguas a la redonda.

**Madre.**—Estoy perdida... me matará... Oye, hombre, si tienes corazón, llévame a la Casa de los Duendes y después puedes matarme...

**Bandido.**—(Riéndose) No, no señora molinera, no es tan malo el tigre como lo pintan. Y hoy estoy de humor y quiero ayudarte. Te llevaré a la casa de los duendes... eso sí... Qué lindo anillo llevas en tu dedo... Qué lindo collar de coral luces en tu garganta. Qué lindos zarcillos en tus orejas!  
Dame tu anillo y te llevaré.

**Madre.**—¡Es mi anillo de bodas!

**Bandido.**—Pues si no me lo das... (Gesto de retirarse)

**Madre.**—(Reteniéndolo) No, toma mi anillo de bodas, pero llévame.

**Bandido.**—Dame tu collar de coral.

**Madre.**—Es un recuerdo de mi madre. Qué se ha de hacer...  
Tómalo.

**Bandido.**—Dame tus zarcillos de plata.

**Madre.**—Tómalos, eran un recuerdo de mi juventud. Me los dió mi madre cuando cumplí los quince años... los mismos que ahora tiene mi pobre Caperucita.

**Bandido.**—Yo también tuve madre. No, no, molinera. (Le devuelve los objetos). Mi madre me está viendo... oigo sus palabras... "Ampararás siempre a las mujeres a los niños y a los ancianos. Ven, te llevaré a la casa de los duendes... No temas... El recuerdo de mi madre me hace bueno.

**Caperucita.**—(Entrando) ¡Mamá! (Se echa en los brazos de la madre)

**Madre.**—¡Hija, mi vida!

**Caperucita.**—¡Madre mía!

**Madre.**—¿Dónde estabas: de dónde vienes?

**Caperucita.**—Me llevaron los duendecitos a mi casa en el corazón de este bosque. Mira todo lo que te traigo. (Le muestra la canastilla)

**El bandido.**—(Asomándose) Oro, oro, oro... piedras preciosas... diamantes, esmeraldas, ópalos... una fortuna!

**Madre.**—Tómalos, si quieres son tuyos.

**Bandido.**—No. En otra ocasión quién sabe! Pero... Si mira, molinera estoy llorando... y hacía años que no lloraba de alegría de bondad, de sentirme el corazón lleno de ternura.

**Madre.**—Es el recuerdo de tu madre que Dios tenga en el cielo.

**Bandido.**—Toma. (Echa algo en la canastilla de Caperucita)

**Caperucita.**—¡Qué precioso collar de perlas!

**Bandido.**—Adiós. Que oigo voces... son las gentes del pueblo que andan recorriendo el bosque.

**Madre.**—Dios te bendiga y te lleve por buen camino. (Sale el bandido)

**Caperucita.**—¿Y quién era ese buen caballero?

**Madre.**—Un cazador del bosque.

**Caperucita.**—¡Tan guapo! ¡Tan bondadoso! Y ahora mamá, estarás contenta: te daré joyas, mira este es un regalo de reina!

**Madre.**—Todo eso es precioso hija, pero nada mejor para mí que tú misma. No te cambio ni por todos los tesoros del

mundo. Vamos que tu padre estará inquieto. (Caminan).

**Leñador.**—(Saliendo) Aquí están, aquí están, corran.

**Madre.**—Por dicha que la encontramos, leñador.

**Leñador.**—Todos la creíamos devorada por las fieras. Qué dicha.

**Caperucita.**—(Recostada a la madre) Tengo sueño... Estoy muy cansada.

**Madre.**—Se ha dormido.

**Leñador.**—(Dando voces). Aquíí, aquíí.

**Madre.**—Calla, que la despiertas.

**Leñador.**—La llevaré en mis brazos.

**Madre.**—Gracias, buen leñador. (El leñador la toma en sus brazos).

**Leñador.**—Bajaremos por el sendero más corto. Vamos.

**Madre.**—Cuida de que no se despierte... de que no se le caiga la caperucita, que podría resfriármeme... de que sus pies no se lastimen en las zarzas... Vamos.

Telón rápido.

## A MI MADRE

Bernardo Arias Trujillo

Es mi madre una viejecita blanca. Una pensativa mujer antaño bella, que tuvo la hermosura de una estrella y la rara tristeza de la luna.

Siempre que me abandona la fortuna su imagen en mi espíritu destella; siempre vive conmigo, siempre es ella un alivio a mi cruz desde mi cuna.

La única mujer que en mi desgracia puso un poco de amor ultrasentido con una soberana aristocracia.

Y como es de mi amor grato beleño quisiera hacer de su cabello un nido para dormir en él mi último sueño.

# MADRES DE UN PUEBLO HEROICO

J. J. Ortiz

Bellas eran Raquel, Sara y Rebeca,  
 madres de un pueblo heróico, y bajo el manto  
 velaban el encanto  
 de gracia y juventud, y ejercitaban  
 la ebúrnea mano con la tosca rueca;  
 e iban con paso suelto y diligente;  
 llevando al hombro, de la frágil asa,  
 el ánfora a llenar de agua a la fuente,  
 y en la movable tienda del viajero  
 amamantaban de héroes a una raza.  
 Así se hicieron célebres: su nombre  
 en la canción de nuestras tribus dura,  
 porque antes la modestia es que el ingenio,  
 antes es la virtud que la hermosura.

## ¡MI DULCE MADRE!

Carlos Mora Barrantes

Tengo dos ojos  
 para mirarte  
 con todo el fuego  
 que diste a mi alma.

Con dos oídos  
 puedo escuchar  
 tu voz divina,  
 que es chorro de agua.

Con dos narices  
 huelo el perfume  
 de tu boquita  
 cuando me besas.

Tengo dos brazos  
 para estrecharte  
 y ser tu amparo  
 cuando trabaje.

Tengo dos manos  
 que riegan flores  
 para que pases  
 como una diosa.

Tengo dos piernas  
 que se arrodillan  
 sobre las piedras  
 para servirte.

Tengo dos pies  
que han de echar alas  
para seguirte  
doquiera vayas.

Tengo dos labios  
con que te beso,  
con que te llamo,  
mi dulce madre...

## VIEJA MAESTRA

Sebastián Loiacono.

Ayer, después de quince años,  
te ví otra vez, tan contenta,  
tan menudita como antes,  
cuando tú eras mi maestra;  
y te acogió mi alegría  
igual que a una novia vieja.

Yo recordé tu dulzura,  
tu bondad y tu paciencia  
y no sé si sonreímos  
de alegría o de tristeza.

Luego, te fuiste despacio,  
tú, la querida maestra  
de los tímidos palotes  
y las asombradas letras,  
en cuyas bocas redondas  
balbuceara mi elocuencia.

Y en tanto te devoraban  
las sombras de la calleja,  
lento, muy lento, en el alma  
el badajo de mi pena  
evocó, con su latido,  
la campana de la escuela.

# LA VIRGEN DE LA MONTAÑA

Fernando Luján

La Virgen que está en la ermita,  
patrona de estos lugares.  
¡Qué dulce que me miraba  
cuando llegaba en las tardes!  
Flores del campo, de niño,  
llevaba yo a sus altares.  
Ramos azules y ramas  
cortadas en los pinares.  
¡Qué dulce me conversaba  
con sus ojos maternas!  
La Virgen que está en la ermita,  
madrina de mis cantares.

## AMOR DE MADRE

—Te daré rico tesoro,  
de mi eterno amor en prenda:  
...Más pide mayor tesoro  
que los diamantes y el oro....  
—Pues darás cuanto me cuadre,  
cumplido mi anhelo sea;  
quiero de amor en presea,  
el corazón de tu madre.

...Dijo la dama al doncel  
que, ciego, al punto corría  
a do su madre dormía  
Soñando acaso con él.  
Ebrio de insana pasión,  
se acerca trémulo al lecho;  
y arranca del santo pecho  
de su madre el corazón.

Más ya en el umbral sombrío,  
de su amada cruel, cayó  
“¿Te has hecho daño, hijo mío?”

(De Bastine o de Jacinto Verdaguer)

## DECEPCIÓN

Anastasio Alfaro

Echada con huevos  
de pato la clueca,  
entre si pensaba  
muy grave y muy seria,  
que al nacer sus pollos,  
cual madre severa,  
no había de dejarlos  
mojarse las piernas,  
porque el agua sucia  
siempre los enferma;  
que a su lado juntos,  
sin salir afuera,  
creciendo sanitos,  
viviría contenta;  
y después al campo  
correrían con ella.  
“Que otras aves torpes  
su deber no sepan,  
es cosa que aflige,  
se decía la clueca”.

A los pocos días,  
con grande sorpresa,  
de los cascarones,  
que presto rompieran,  
los polluelos salen  
corriendo a la acequia:  
en el agua sucia  
meten la cabeza  
y se van nadando,  
sin pedir licencia.  
La pobre gallina  
ya corre, ya vuela,  
pero los patitos  
el agua no dejan.  
Este mismo caso  
los hombres presentan:  
incautos censuran  
las faltas ajenas,  
y sus propios hechos  
en patos se trueca.

# INDULGENCIA

**Raúl Machado**

Brasileño

Brazo rígido. Corazón frío. Ojos enjutos.  
El hombre golpea la Tierra. Y la Tierra, generosa,  
le da flores y frutos!  
Hiérela todavía más hondo;  
rásguele las entrañas  
Y ella, más generosa todavía,  
le da vida y riquezas:  
la salud del agua térmica,  
el tesoro de los minerales  
y de las piedras preciosas.

Abrele, en fin, en el pecho  
una ancha llaga viva  
de muchos palmos de profundidad.  
Y esta llaga que en su cuerpo se abre,  
le da su sangre para saciarle la sed.

Un día, el hombre muere. Y se le pone  
el brazo más rígido  
y el corazón más frío.  
Y ella,  
maternalmente, sin rencores  
¡Después de tanta ofensa y de tanto golpe!,  
acógelo en su seno...  
y lo cubre de flores.

# LA TÓRTOLA

Epifanio Mejía

Joven aun, entre las verdes ramas  
de secas pajas fabricó su nido;  
la vió la noche calentar sus huevos,  
la vió la aurora acariciar sus hijos.

Batió sus alas y cruzó el espacio,  
buscó alimento en los lejanos riscos,  
trajo de frutas la garganta llena  
y con arrullo despertó a sus hijos.

El cazador la contempló dichosa,  
y si nembargo disparó su tiro,  
ella la pobre en su agonía de muerte  
abrió sus alas y cubrió a sus hijos.

Toda la noche la pasó gimiendo  
su compañero en el laurel vecino;  
cuando la aurora apareció en el cielo,  
bañó de perlas el hogar ya frío.

---

## LOS NOMBRES DE LAS MONEDAS

**EL NOMBRE** piastra, viene del español piastra, que en castellano e italiano equivale a disco delgado de metal.

**EL FRANCO** francés recibió su nombre del Francorum Rex (rey de los franceses), legible sobre las monedas de oro que mandaron acuñar los primeros reyes francos.

**EL MARCO** alemán es pariente de la voz francesa marc, que en un tiempo fué el nombre de la moneda de plata.

**LA PALABRA** Florín viene del nombre de la ciudad de Italia, Firenze (Florencia).

## LA PATRIA

## CENTRO AMÉRICA Y LOS SUCESOS QUE PREPARARON SU INDEPENDENCIA

Destacada intervención que tuvo la dama guatemalteca doña María Dolores Bedoya en el acto de la proclamación de la independencia, en 1821.

### Las cadenas rotas.

En el año de 1810 toda la América Latina se llenó del ruido de cadenas rotas. Eslabones que se creían fuertemente soldados por trescientos años de constante martilleo saltaron hechos pedazos y fueron a parar a los bosques milenarios en donde habían tenido que refugiarse los dioses indígenas expulsados de los altares de los antiguos pobladores de estas tierras.

No fué obstáculo para que penetraran las nuevas corrientes de libertad, la prohibición de comerciar entre ellas mismas o con naciones extranjeras que pesaba sobre las colonias; los bajeles burlaban la vigilancia de las autoridades coloniales y así cartas, papeles, noticias, proclamas y bases de libertad se infiltraban en todas nuestras naciones latinoamericanas.

Centro América situada entre la América del Norte y la del Sur, cuyas naciones latinas se debatían en enconadas luchas por la conquista de su libertad, fué el lugar en que las contiendas llegaron con más calma y y suave movimiento; aunque no por eso dejó de manifestarse el valor, ni faltó la decisión y la tenacidad de los centroamericanos para conquistar su independencia.

Cárceles se abrieron para encerrar a los patriotas, procesos se siguieron para castigar a los amantes de la libertad: el tormento y el destierro martirizaron a los independientes.

A los centroamericanos no nos llegó la independencia, sin lucha y sin sufrimiento: que no sólo en los campos

de batalla se demuestra el valor, ni se necesita menos entereza para pelear frente al enemigo que para fraguar una conspiración o sostener una idea sin armas y sin ejércitos.

Es verdad que no hubo en Centroamérica batallas entre peninsulares e independientes; pero esta ausencia de lucha y de choques armados no significa que faltara el espíritu patriótico y que no hubiere ninguna lucha por la independencia anterior al 15 de setiembre de 1821.

### Nicaragienses, salvadoreños y guatemaltecos precursores de la independencia

Desde el año 1810, dice el Doctor Molina en sus Memorias, empezaron en Granada, Nicaragua, a manifestarse los principios de la independencia. En efecto, el propio Doctor Molina había redactado un manuscrito que, en pocas páginas demostraba la necesidad de la Independencia de las Américas. Una chispa, cuando cae en un combustible forma un incendio, afirma el autor de las Memorias, o sea que el terreno estaba preparado para la lucha por la libertad, que los ciudadanos ansiaban la emancipación. Don Miguel Lacayo, Teniente Coronel de Milicias, los hermanos don Pío, don Telésforo y don Juan Argüello, don Manuel Antonio Cerda, un sacerdote de apellido Soto y otras personas cuyos nombres no se recuerdan, se sublevaron en ese año de 1810. Se vieron obligados a capitular ante el Comandante de las tropas españolas enviadas para contenerlos. Los sublevados fueron reducidos a prisión sus bienes fueron confiscados y los más de ellos fueron remitidos a España en calidad de prisioneros.

Al año siguiente hubo otra conmoción revolucionaria en el Salvador, promovida por los sacerdotes Aguilar y Delgado, secundados por los hermanos del último, Don Juan y don Miguel, por don Manuel José Arce, don Pablo Castillo y otros más. Esta vez, el Capitán General, en vez de tropas mandó misioneros y dos comisionados, don José de Aycinena y don José Peynado, para reducir a los revoltosos. A pesar del carácter religioso de los enviados a debelar el movimiento, los responsables de él fueron reducidos a larga y estrecha prisión, con excepción de los sacerdotes Aguilar y Delgado y de Pablo Castillo que se fugó.

En los años 1812 y 1813, en Guatemala se reunían

los partidarios de la independencia en la celda de Fray Juan, en el convento de Belén. Un delator llevó la noticia al Capitán General. El proceso y la cárcel fueron el fin de estas patrióticas reuniones.

### La tertulia de Guatemala en 1820

Amparados por la Constitución dictada por las Cortes de Cádiz, los centroamericanos volvieron, en el año 1820, a mantener una tertulia en la propia capital del Reino, la ciudad de Guatemala. A ella concurrían liberales españoles y criollos, empleados del gobierno y particulares.

La casa del canónigo don José María Castillo brindaba su techo a los patriotas don Juan y don Manuel Montúfar, don Marcial Zebadúa, don José Barrundia, don José Beteta, don Vicente García Granados, el médico don Pedro Molina y dos capitanes de artillería. Parpadeante vela alumbraba con su escasa luz aquellas conversaciones de patriotas que sentían inflamada en su pecho una llama más brillante y más estable que la que iluminaba la sala de reuniones del Canónigo Castilla, en donde pasaban las horas hablando de sus proyectos de libertad.

Allí nació la idea de publicar semanalmente un impreso que se llamó "El Editor Constitucional". Poco tiempo después apareció otro impreso "El Amigo de la Patria" que editaba don José Cecilio del Valle.

La publicación de estos dos semanarios, de tendencias opuestas determinó la formación de dos partidos. Valle era independiente, pero consideraba que debía prepararse antes al pueblo educándolo en el ejercicio de la libertad. Todavía ahora oímos decir que es necesario preparar a los individuos para vivir libres, sin preguntar si es posible educar en el ejercicio de un sistema que no se disfruta, que no se vive.

Debatiendo esas ideas de si el pueblo estaba o no preparado para la independencia, se llegó a 1821, en que se tuvo noticia en la capital de Guatemala del pronunciamiento de Chiapas.

### La luminosa mañana del 15 de setiembre

Aprovechando las vacilaciones del Brigadier don Ga-

bino Gainza, que gobernaba a la sazón por enfermedad del Capitán General don Carlos de Urrutia, los independientes obligaron a convocar a la Diputación Provincial y a las personas más notables de la ciudad de Guatemala a una junta que debía celebrarse al día siguiente, para resolver si se declaraba la independencia.

Amplia plaza, característica de las poblaciones fundadas por los españoles en América, con la catedral en el lado oriente y cerrada por tres lienzos de portales de macizas columnas y anchos arcos, sería el escenario popular de aquella jornada memorable. Severa la decoración: piedra de cantera labrada por manos indígenas en el monumento de la fe cristiana, formaría el telón de fondo. Anchas arcadas figurarían el amparo sombrado de la nueva ley, por donde todos podrían circular libremente, con la sola limitación de fuertes columnas que sostendrían el edificio de la República que iba a fincarse.

### Doña María Dolores Bedoya

Doña María Dolores Bedoya y don José Basilio Porras, muy diligentes, recorrieron desde la tarde del 14 de setiembre los barrios más populosos convocando al pueblo para llenar la plaza al día siguiente. Contrataron música y llevaron cohetes y bombas detonantes.

La luminosa mañana del 15 de setiembre de 1821 hizo brillar con alegres reflejos el bronce de las campanas de la catedral que llamaban a misa a los feligreses. Abigarrada multitud se congregaba en el espacioso atrio y ambulaba por los portales. Los graves señores de la Diputación Provincial y los principales vecinos—largas casacas, barbas cuidadas, continente recogido y severo—, iban llegando al salón de sesiones del Palacio de Gobierno.

Los hombres del pueblo, maliciosos y sagaces, los señalaban conociendo sus inclinaciones políticas: aquel del bastón con pomo de oro es gacista; este de los espejuelos con larga cinta votará por la independencia; don fulano es españolista y usa rapé; don mengano estará por la libertad.

El concurso de notables está completo dentro del salón y las puertas no fueron cerradas para que el pueblo pudiera informarse de las deliberaciones. Fué leída la comunicación de la Ciudad Real. Los que tanto habían soñado con la eman-

cipación opinaron porque se decretara desde luego la independencia. Los anti-independientes, los tímidos, los españoles, los que disfrutaban de una prebenda que temían perder, opinaban por la espera de oportunidades más propicias, señalaban temores de reconquista, indicaban recelos de falta de habilidad para gobernar por sí mismos, proponían que se recabara la opinión de todas las provincias sobre asunto tan vital, que no debía resolverse sin su noticia y asentimiento.

Afuera, el pueblo, dirigido por doña María Dolores Bedoya, y don Basilio Porras, vitoreaba a los que votaban en favor de la libertad y dirigía rumores de desaprobación a los contrarios. La junta languidecía, los argumentos se agotaban y los opositores acumulaban dilaciones para retardar la proclama de la independencia. Doña María Dolores Bedoya no podía permitir que la tibieza y el juicio calculador pospusieran la realización del anhelo de su esposo y de sus amigos, y dió orden de que las músicas rompieran a tocar y que se dispararan los cohetes y las bombas detonantes. La alegría llenó la ancha plaza, los vivas a la libertad se repitieron de garganta en garganta y los reunidos en el salón de sesiones pensaron que el pueblo congregado en la plaza ya había por sí solo proclamado la libertad y que los cohetes y las bombas eran disparos de arcabuz que pondrían fin a las deliberaciones de los españoles. Temerosos de una acción popular y deseosos de congraciarse con los independientes, los españoles depusieron su actitud y decidieron redactar en el acto la proclama de independencia. De esta suerte el ardid de una mujer valerosa y convencida del ideal que sustentaba, determinó la libertad de Centro América.

Y esta es en síntesis la narración de la participación de los esposos Molina Bedoya, en favor de la Independencia de las provincias que formaban la Capitanía General de Guatemala.

**Lic. Alfonso Carrillo (Arreglo)**

## QUE ES LA PATRIA...

### Un Niño:

¿Qué es la patria? ¿Qué es la Patria?... ¿Será esta imagen que de ella tengo y este sentimiento que me llena el pecho al evocarla? Yo amo a mi patria. ¿Por qué la amo? ¿Qué debo hacer para honrarla?

### Entra un coro de niños

**Coro.**—Todos los hombres tenemos una patria así como tenemos una madre. Esa patria ha costado grandes sacrificios a quienes nos la dieron. Por eso debemos conservarla en todas sus glorias, sus esfuerzos y sus sagrados recuerdos.

Nuestro amor a la patria se demuestra con el anhelo y con la práctica de una vida cada vez más noble; con todo el bien que seamos capaces de hacer no sólo a nuestros compatriotas sino también a todos los hombres.

No basta con que hablemos sentimentalmente de nuestro patriotismo; preciso es que seamos patriotas de verdad y que lo revelemos aumentando el tesoro de la cultura que hemos heredado de nuestros antepasados, para que esta patria, que tenemos que restituir a nuestros descendientes sea cada vez más grande, cada vez más libre, cada vez más justo, cada vez más próspera y cada vez más dueña de sus propios destinos."

**Niño.**—¿Cada vez más grande? ¿Y cómo? Será subyugando la tierra de otros pueblos para hacerla nuestra?

**Coro.**—La grandeza de la patria no está en su territorio sino en la grandeza moral de sus instituciones y de sus hombres.

La grandeza de la Patria está en la forma en que vivan sus hijos los altos ideales de una humanidad mejor.

**Niño.**—¿Y cuáles son esos ideales? ¿En dónde los hallaré expresados?

**Coro.**—En su historia y en la historia de las grandes patrias y de los grandes patriotas de todos los pueblos y de todos los tiempos.

Oye las voces de las patrias pequeñas de Centro Amé-

rica, que vieron la libertad el 15 de Setiembre de 1821. En ellas podrás hallar esos ideales.

**Guatemala.**—(Un niño o una niña con la bandera de Guatemala)

¡Guatemala feliz!... ya tus aras no ensangrienta feroz el verdugo! no hay cobardes que laman el yugo, ni tiranos que escupan tu faz.

Si mañana tu suelo sagrado lo profana invasión extranjera, tinta en sangre tu hermosa bandera de mortaja al audaz servirá. Que tu pueblo con ánimo fiera, antes muerto que esclavo será.

**Niño.**—(Meditativo).—Antes muerto que esclavo será!

**Honduras.**—Una salve, hondureños, a las aguas los campos y el sol, a la patria que hoy labra sus sueños de una vida de paz y de amor.

Aprendamos la voz de la tierra en el canto del árbol y el mar, en las aves que pueblan la sierra y en el labio que alegra el hogar.

Adoremos la patria en los frutos que feliz cosechó el labrador, y paguemos perennes tributos a la paz, al progreso, al amor.

**Niño.**—Y paguemos perennes tributos a la paz, al progreso, al amor...

**El Salvador.**—Saludamos la patria orgullosa de hijos suyos podernos llamar, y juremos la vida animosos sin descanso a su bien consagrar.

**Niño.**—Y juremos la vida animosos sin descanso a su bien consagrar.

**El Salvador.**—De la paz en la dicha suprema siempre siempre libre soñó El Salvador; fué obtenerla su eterno problema, conservarla es su gloria mayor.

Y con fe inquebrantable el camino del progreso se afana en seguir por llenar su grandioso destino: conquistarse un feliz porvenir.

Le proteje una férrea barrera contra el choque de ruín deslealtad, desde el día en que en su alta bandera con su sangre escribió: ¡Libertad!

**Niño.**—Con su sangre escribió: ¡Libertad!

**Nicaragua.**—Hermosa, soberana, cual sultana, Nicaragua de sus lagos al rumor, ve en sus hijos denodados los soldados del honor.

**Niño.**—Ve en sus hijos denodados los soldados del honor!

**Nicaragua.**—Siempre libre y hechicera su bandera ve flotar y apacible se reclina cual ondina de la mar.

Y orgullosa cual deidad muestra altiva el noble pecho, en defensa del derecho y su santa libertad.

**Niño.**—¡Muestra altiva el noble pecho en defensa del derecho y su santa libertad!

**Costa Rica. (entra).**

**Coro.**—Salud noble bandera de blanco azul y rojo; jamás ningún sonrojo fué mancha a tu esplendor.

**Niño.**—Noble patria, tu hermosa bandera expresión de tu vida nos da; bajo el límpido azul de tu cielo blanca y pura descansa la paz.

**Costa Rica.**—¡Blanca y pura descansa la paz!

**Coro.**—En la lucha tenaz de fecunda labor que enrojece del hombre la faz, conquistaron tus hijos, labriegos sencillos, eterno prestigio, estima y honor.

**Niño.**—¡Eterno prestigio, estima y honor!

**Coro.**—¡Salve oh tierra gentil! Salve, oh madre de amor! Cuando alguno pretenda tu gloria manchar, verás á tu pueblo valiente y viril, la tosca herramienta en armas trocar.

**Niño.**—Salvo ¡oh patria! tu pródigo suelo dulce abrigo y sustento nos da: bajo el límpido azul de tu cielo, vivan siempre el trabajo y la paz.

**Costa Rica.**—¡Vivan siempre el trabajo y la paz!

## LA PATRIA

No hay manera más baja de amar a la patria que odian-do a la patria de los otros hombres, como si todas no fueran igualmente dignas de engendrar en sus hijos iguales senti-mientos. El patriotismo debe ser emulación colectiva para que la propia nación ascienda a las virtudes de que dan ejemplos otras mejores; nunca debe ser envidia colectiva que haga sufrir de la ajena superioridad y mueva a desear el rebaja-

miento de los otros hasta el propio nivel. Cada Patria es un elemento de la humanidad; el anhelo de dignificación nacional debe ser un aspecto de nuestra fe en la dignificación humana. Ascienda cada raza a su más alto nivel, como Patria, y por el esfuerzo de todos se remontará el nivel de la especie como humanidad.

José Ingenieros

## **PATRIOTISMO DE LOS COSTARRIGENSES**

Año 1812

Los vecinos del barrio de Taras han contribuido con 12 pesos de Donativo Patriótico para ayudar a la Madre Patria a sostener le guerra contra el tirano de la Europa, Napoleón Bonaparte y ofrecen la anualidad de 13 pesos seis reales durante la guerra; y para constancia de su honor y mérito le doy el presente que firmo. Como Comisionado Pr. la Superioridad Pa. el Donativo Patriótico desta Proa; tomando recibo Acontinuación del Ministro de la Real Hda.

Cartago y Agosto 24 de 1812.

Recibí la cantidad que reza el Documento de Arriva fha ut Supra.

Manl. García Escalante

## **Fechas en que España reconoció la Independencia de Centro América y México**

Ya que hablamos de la independencia; valga esta oportunidad para consignar las fechas en que fué reconocida por España, respecto de cada República de Centro América. Fué éste su orden: Costa Rica, 1850; Nicaragua, 1815; Guatemala, 1863; El Salvador, 1865; y Honduras, 1866. Mediante, por supuesto, los tratados respectivos. Por error se afirmó en La Gaceta de Honduras de 16 de noviembre de 1895, que

el reconocimiento de la independencia, en lo tocante a esta República, había tenido lugar el 17 de noviembre de 1894. Por el dato que consignamos arriba se ve que se verificó 28 años antes.

De todas las naciones de este continente que dependieron de España, la independencia de México fué la primera que reconoció. Ello tuvo lugar en 1836.

Alfredo Trejos Castillo.

## Romance del fusilamiento de don Juanito

Resuena en la fosca noche el lenguaje de la mar.  
El mar es su compañero pues le habla de eternidad  
y de grandeza y de nobles pasos de inmortalidad.

Está el Puerto en gran silencio: silencio que es soledad  
y congoja. En la Angostura dejó ha tres días de tronar  
el cañón de los rebeldes, que se hubo de silenciar  
ante las tropas de Blanco, ya dueñas de la ciudad.

Don Juan Mora, don Juanito, por su celda viene y va;  
la luz de alguna bujía en su frente paterna  
pone reflejos de aurora de una clara suavidad,  
y aquellos sus grandes ojos se iluminan al pasar;  
hay en ellos fe y ternura y una expresión singular:  
lejos, muy lejos, contemplan la camita en donde están  
sus hijos, junto a la amada esposa, que llorará.

Don Juan Mora, don Juanito, por su celda viene y va:  
es ésta la última noche de su vida terrenal.  
Al amanecer del treinta, diz que lo fusilarán.

Bien pudo salvar su vida, pero se quiso entregar;  
porque paga con la vida el precio de la amistad  
que lo une a Cañas, el bravo y elegante General,  
y a don Joaquín Arancibia, el resuelto Capitán.  
Las balas para mi pecho, se dijo sin titubear,  
queden libres mis amigos y exaltada la amistad.